

Parashat Vaetjanán

La Parashat Va'Etjanán (Y supliqué) continua las reprensiones de Moshé Rabenu a nuestro pueblo judío, como un padre, motivado por su amor y compasión, amonesta a sus hijos. Las horas se acercan para su partida y mientras la nación entera casi está lista para cruzar el río Yardén (Jordán) bajo el nuevo mando de Yehoshua (Josué) el pueblo entrará en su momento final de transición. La última generación del desierto y la primera de la tierra prometida. El paralelo con la nuestra es impresionante.

Texto de la Parahá VaEtjanán (Y supliqué): Devarim (Deuteronomio) 3:23 – 7:11

Aliyot:

Primera: 3:23 – 4:4

Segunda: 4:5-40

Tercera: 4:41-49

Cuarta: 5:1-18

Quinta: 5: 19- 6:3

Sexta: 6:4-25

Séptima: 7:1-11

Maftir: 7:9-11

Haftará: *Universal: Isaías 40:1-26*

HaTsofen HaMaljutí (Código Real): *Mar'ot Elohim: Revelaciones 2:18 – 4:11*

Sinopsis:

La Parashat Va'Etjanán (Y supliqué) continúa las reprensiones de Moshé Rabenu a nuestro pueblo judío, como un padre, motivado por su amor y compasión, amonesta a sus hijos. Las horas se acercan para su partida y mientras la nación entera casi está lista para cruzar el río Yardén (Jordán) bajo el nuevo mando de Yehoshua (Josué), Moshé derrama su alma delante del pueblo mostrándole cosas secretas e íntimas de su relación privada y personal con el Eterno para nuestro bien, con la mira que Israel pueda mantenerse dentro de los pactos y promesas que le han sido ya dados, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda de los mandamientos, preceptos y ordenanzas que les fueron confiados.

Primera Aliá: 3:23 – 4:4

Moshé revela al pueblo la gran batalla espiritual que sostuvo tratando de lograr que el Eterno le permitiera entrar física y personalmente a la tierra prometida y

verla con sus propios ojos. Se describe la respuesta divina, en este caso negativa, prohibiéndole su entrada por el asunto de las aguas de Merivah, donde Moshé en vez de hablarle a la roca, la golpeó con su vara delante de todo el pueblo. En la conclusión de esta alíá, el maestro hace una profunda reflexión del incidente de Baal Peor donde muchos hijos de Israel mueren como resultado de la idolatría conectada con la adoración a esta entidad religiosa, de tal manera que nos sirva de ejemplo para no imitar tal conducta en el futuro.

Segunda Aliá: 4:5-40

En esta sección, Moshé reafirma delante del pueblo de Israel su condición de nación especial, única, entre todas las naciones de la tierra, con un Eloha (Dios) único y especial demostrado por la redención de Egipto, donde con mano fuerte y brazo extendido,

HaShem sacó una nación (Israel) de en medio de otra nación (Egipto) con milagros y portentos jamás vistos en la historia de la humanidad. Además, se le recuerda a nuestro pueblo que nunca antes nación alguna ha experimentado la demostración histórica de todo un pueblo presenciando la visita de la Presencia del Eterno, oyendo Su voz y escuchando de Sus labios, las instrucciones y preceptos que constituyen la esencia del Judaísmo, la única religión que puede demostrar su origen divino.

Todas las demás, si zoroastrismo, cristianismo, islamismo, o lo que sea, está fundamentado en revelaciones privadas que nadie puede demostrar. Solamente el Judaísmo Bíblico tiene un fundamento

histórico confiable, cuando el Eterno revela a vista de todo un pueblo, Sus instrucciones, preceptos y ordenanzas.

Por lo tanto, la única forma que el Judaísmo puede dejar de ser la única religión verdadera es que Eloha mismo, delante de todo Israel, abrogue Sus propios mandamientos y decretos. El Maestro dijo, no obstante, “que ni una yud (la más pequeña letra del alfabeto hebreo) ni un adorno de una letra de la Torah (tilde) pasará de la Torah hasta que todo haya alcanzado su propósito final” (Mt. 5:17,18)

Consecuentemente, mientras esta edad presente exista, existirá la Toráh de forma normativa y obligante para todos los hombres, según sus preceptos y ordenanzas apliquen a cada uno.

Tercera Aliá: 5:1-18

En el texto hebreo, la tercera aliá nos muestra la ordenanza de construcción y designación de tres de las seis ciudades de refugio que debían existir al este y oeste del río Yardén respectivamente.

Estas ciudades fueron diseñadas con el propósito de asegurar que cualquier hijo de Israel que derramara sangre de forma no intencional, pudiera encontrar refugio temporal de tal manera que su vida fuese perdonada y su pecado no intencional perdonado. La muerte del Cohen Gadol propiciaría la expiación de dichos pecados.

Si el derramamiento de la sangre fue de forma INTENCIONAL, con premeditación y alevosía, entonces no había expiación posible, sino “karet”, esto es, muerte, tanto espiritual como física. Este tipo de pecado es denominado en la Toráh como “Péshah”

(algunas veces Féshah) y solamente puede ser expiado por un redentor que vendría a Tzión a favor de todos los hijos de Ya'akov que se arrepientan de este tipo de trasgresión, como fue estipulado por el profeta Yesiyahu (Isaías), según está documentado en 59:20 que dice: "Un goel (redentor) vendrá a Tzión a favor de aquellos de Ya'akov que se arrepienten de pecados intencionales (féshah)". Y nosotros sabemos quién es ese "goel" y el alcance maravilloso de su avodah (servicio) al Eterno, a Israel y a la humanidad, porque solamente por medio de dicho servicio los pecados que no tienen perdón ni expiación posible, dentro de la ley divina, por él es perdonado todo el que se arrepiente y se vuelve de corazón al Eterno.

Cuarta aliá: 5:1-18

En la cuarta aliá Moshé Rabenu describe las Diez Palabras o declaraciones que el Eterno entregó de viva voz al pueblo de Israel en Har Sinaí. Se conocen como "Los Diez Mandamientos", no porque contengan en realidad solamente diez, toda vez que luego Maimónides, en su clasificación de los preceptos, extrae de los mismos mas de diez, sino porque fueron diez expresiones globales que escucharon los hijos de Israel.

Es importante notar que Moshé hace una diferencia explicativa entre ellos y los que fueron dichos originariamente sobre el monte Sinaí, según está documentado en la Parashat Yitró que ya estudiamos.

Los diez mandamientos establecen los siguientes principios de fe de nuestro pueblo:

1. Creer en Eloha.
2. No adorar ídolos.
3. No usar el Nombre del Eterno en vano.
4. Recordar el Shabat para mantenerlo en santidad.
5. Honrar al padre y a la madre.
6. No asesinar.
7. No adulterar.
8. No robar.
9. No levantar falso testimonio.
10. No codiciar las posesiones de otros.

Es costumbre que al leer esta cuarta aliá, toda la congregación presente se ponga en pie para escucharlos, trayendo a la memoria los sucesos del Sinaí y éste de recapitulación de la Torah por boca de Moshé Rabenu.

Quinta aliá: 5:19-6:3

En esta aliá Moshé Rabenu revela ciertas experiencias kabalísticas (recibidas) que él personalmente vivió en lo relacionado a la entrega de la Torah en Sinaí. El pueblo experimentó en cierta medida dicha revelación, pero nadie como Moshé Rabenu debido a la grandeza de percepción de su neshamá (alma espiritual). Entre dichas experiencias se enfatiza el hecho de que Eloha habló “en medio del fuego y en medio de las tinieblas”.

Esto requiere una explicación porque donde quiera que hay fuego, hay iluminación. Sin embargo, aun cuando había fuego, esto es luz, habían

también “tinieblas”, lo cual en sentido kabalístico nos presenta la realidad de dos opuestos, luz-tinieblas que responden a un plan de creación necesario para la armonía del universo y la revelación para demostrarnos que el Eterno existe tanto en la luz como en las tinieblas, y por tanto, cuando vivimos en tiempos de “luz” Su Presencia está con nosotros.

Y cuando llegan momentos de “tinieblas” como los que vivimos ahora en Eretz Israel, debemos tener la misma convicción y absoluta confianza que nuestro Eloha domina en las tinieblas, pues lo mismo le son “las tinieblas que la luz”. Esta sección nos cuenta cómo se escribieron las Diez Declaraciones Divinas en dos tablas de piedra. Sabemos por la torah oral que fueron dos tablas de zafiro y que las letras estaban grabadas en oro tridimensional.

Es decir, se podían apreciar por todos lados que las miraras. De darle la luz del sol, brillarían de forma única y maravillosa. Moshé nos cuenta aquí la reacción del pueblo ante la fuerza de la revelación divina que estaba teniendo lugar, pues ya estaban convencidos que Eloha le había hablado a Moshé y que de ahora en adelante, Moshé solamente siguiera escuchando la voz celestial so pena de morir ante la fuerza de la Presencia Divina.

Se llegó a un acuerdo: Moshé solamente oiría las palabras del Eterno y luego las comunicaría al pueblo en lenguaje natural que pudieran soportar.

Sexta alíá: 6:4-25

En esta sección tenemos lo que Yeshua Rabenu afirmó ser el más grande mandamiento de todas las instrucciones divinas dadas a nuestro pueblo Israel:

“Shemá Israel, YHWH nuestro Eloha, YHWH Ejad”. El misterio de la palabra “Ejad” es digna de mencionar. Hay dos palabras en el hebreo bíblico relacionado con el concepto de “uno”. Ejad y Yajid. El primero significa “Primero, Uno” aun cuando pueda estar formado por varios elementos. Por ejemplo, “Yom Ejad”, en Génesis 1, se traduce como: “Día Uno” o “Día primero”, sin embargo, internamente está conformado por “día y noche”, o sea, 12 horas de día y doce horas de oscuridad, formando una “ejad” de 24 horas que forman un día. “Yajid”, por su parte, no admite esa posibilidad. “Yajid” significa “único”, es decir, sin la posibilidad de otros elementos internos.

¿Por qué se usó “ejad” y no “Yajid” en la Shemá? Esta fue la pregunta que se hizo ya Maimónides en sus días. La respuesta es que el más grande mandamiento no intenta hacer una exposición de la esencialidad de la divinidad, sino de Su dominio y autoridad. Si Moshé hubiese querido instruirnos acerca de la unicidad de la Divinidad, habría usado sin duda, “Yajid”, pero su intención fue revelarnos el Dominio del Eterno en relación con Su creación y especialmente con los hombres y muy especialmente con Su pueblo Israel, para ello, “Ejad” era la palabra clave.

A fin de comprender esto, debemos remitirnos a las revelaciones de la Torah que hace nuestro Maestro HaKadosh. En sus enseñanzas dijo: “Venga de Ti el Reino, sea hecha Tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo” (Mt.6:10) y esto es la clave para entender el concepto de “HaShem Ejad”, que nos ocupa.

Como vemos, Eloah (Di-os) existe relacionado con Su creación. En el “cielo” esto es, el séptimo cielo, donde El tiene su “residencia oficial”

para usar un lenguaje que podamos entender, rodeado de serafines y querubines y jayot sagradas, todos hacen Su voluntad en perfecta unidad. Nadie protesta, nadie resiste, nadie transgrede.

Pero en la tierra, tenemos serios problemas. Sus criaturas, por haber sido investidas con el don de la libre elección, protestan, resisten Su voluntad y transgreden sus mandamientos. Entonces no hay “ejad” con el Eterno, sino “separación”, esto es, alineación, tanto espiritual como física. Por lo tanto, Israel debe saber que HaShem propone una “unidad” con Sus criaturas y será responsabilidad de Israel procurar la “unión de propósito” con el Eterno si quiere ser realmente depositaria del Reino. Cuando la voluntad del Eterno sea hecha en la tierra como se hace en el Cielo, entonces “unidad” con HaShem será alcanzada. Y esto es lo que significa el verso que afirma que vendrá un día cuando el Nombre del Eterno será “Ejad” (Uno) (Zac.14:9).

¿Por qué vendrá, en el futuro lejano, un día cuando esto tendrá lugar, si ya sabemos que HaShem es “Ejad”? ¿No es HaShem ya “Ejad”? ¿Por qué esperar al cierre de las cortinas de la historia? La respuesta es porque “Ejad” es una referencia a Reino, Gobierno y Autoridad, o sea, vendrá un día cuando todos haremos la voluntad del Eterno y seremos entonces una “ejad” con HaShem. Si el Eterno hubiese querido enfatizar su “unicidad absoluta” Moshé habría usado sin duda “Yajid” y no “Ejad”, como ocurre en otros lugares de las Escrituras cuando dicha intención está presente. Yeshua Rabenu nos dice en sus enseñanzas que YHWH es “Único”, cuando afirma: “Que te conozcan a Ti, el “único” Eloha verdadero... (Iojanan [Juan] 17:1-3).

Por tanto, el Eterno es ambas cosas, “Ejad” y “Yajid”. Lo primero en relación a la unidad con Su creación y

especialmente con sus criaturas, los hijos de Israel y los conversos sinceros. Lo segundo, en relación con su unicidad y esencialidad. Si no entendemos esto, corremos el riesgo de aplicar Ejad a la Unicidad y Yajid a la Unidad, y el resultado será la corrupción de la enseñanza.

Hay que decir que precisamente esta sección de esta alíá se encuentra escrita en el tefilin de la cabeza que sirve “de señal entre tus ojos” para no olvidarnos nuestra responsabilidad de sujeción y unidad con la Voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. También se encuentra en el rollo de la metzuzá que se adhiere a las puertas de nuestras casas. Según mi maestro terrenal, la interpretación de la manera cómo se ha de mantener viva en la memoria este “yugo de unidad con HaShem” se explica de la siguiente manera:

“Cuando estés sentado en tu casa” puede interpretarse como una referencia al momento de recibir el alma por parte del Eterno, la cual “se asienta” en la casa, es decir, en el cuerpo que ha de formar la persona que estuvo en la intención de Eloha crear. “Cuando andes por el camino”, puede significar cuando alcanzas la conciencia de ser humano, sabes que existes y tienes memoria. “Cuando te acuestes” puede significar al momento de partir de este mundo. “Cuando te levantes” puede significar cuando Mashiaj mencione tu nombre y resucites de entre los muertos para disfrutar de la Edad Mesíasica y el Mundo Por Venir.

Esta sección concluye con la promesa de una tierra plena de bendiciones por lo que se requiere un cuidado especial para no olvidar Quién fue el que causó la bendición recibida. El hombre es olvidadizo y

siempre corremos el riesgo de olvidarnos de Eloha cuando las cosas nos van excelentemente bien. Si nos recordamos del Eterno en los días de bendición como lo imploramos en los días de aprieto, las cosas nos irían muchísimo mejor.

Séptima alía: 7:1-11

En esta sección Moshé reitera la obligación de Israel de desarraigar completamente a las siete naciones perversas de la tierra de Kenaan (Canaán) y la prohibición de no establecer relaciones familiares de ningún tipo con ellas. Se afirma de nuevo que Israel es la nación escogida, “un especial tesoro” del Eterno en medio de todos los pueblos de la tierra.

Maftir: 7:9-11

La parashah concluye afirmando la confiabilidad que podemos tener en el Eterno. HaShem es fiel y él mantendrá el pacto y las promesas que juró a nuestros padres y por tanto, es el deber de cada yehudí y converso sincero, amar al Eterno y guardar Sus mandamientos, según aplique a cada uno en particular.

La Haftará.

La Haftará nos presenta un mensaje de consolación para nuestro pueblo Israel luego de las difíciles

memorias de los graves hechos que tuvieron lugar en nuestra historia y que hemos venido recordando en las llamadas “tres semanas de duelo” que culminan con los eventos relacionados con Tishá Menajen Be’Av , del cual hemos hablado previamente en las Alertas Proféticas enviadas.

Por varias semanas, estos mensajes de consolación serán la marca distintiva de la lectura de los Profetas. Y esto encierra para nosotros una hermosa lección: “HaShem hace la llaga, pero también la cura”, por tanto, tengamos confianza en él que su tiempo sanará nuestras heridas y secará nuestras lágrimas de tal modo que ya no tendremos memoria de las cosas malas del pasado.

Hoy más que nunca estamos acercándonos a ese momento de absoluta consolación y reposo que espera por los hijos de la redención.

Código Real:

Por su parte, el Código Real continúa mostrándonos los mensajes directos del Maestro a las comunidades judías del primer siglo que son, en cierto sentido y por la interpretación de las leyes de los tzadikim, representativas de todo Israel y de su historia.

Siempre existirá una “Jezabel” que puede representar un demonio femenino, procurando destruir internamente nuestras comunidades. Es imperativo entonces que haya una línea demarcatoria que actúe como zona de seguridad de tal manera que podamos ser guardados y protegidos de este espíritu impuro que intenta operar dentro de las comunidades de los redimidos.

Esta sección concluye mostrándonos lo que sucede en el Séptimo Cielo cuando los serafines, querubines y jayot sagradas que estuvieron presentes en Sinaí, regresan a las moradas celestiales para continuar su avodah al Eterno en el marco del Tabernáculo Celestial que algún día estará en Yerushaláyim conforme Su promesa.

Pensamiento del Maestro: “Por cuanto pacientemente guardaste mi torah oral, yo también te guardaré de la hora de sufrimiento que está lista para ser desatada sobre esta edad presente...”

De esto aprendemos que es crítico para todos los que seguimos las enseñanzas de Rabenu Yeshua, leer cada día, meditar, estudiar y poner en práctica sus dichos, su interpretación de la Torah y su ejemplo de obediencia a los mandamientos de Su Eloha y Padre celestial.

No podemos dejar pasar un día sin estudiar Torah y sin estudiar al Maestro de la Torah, sin sufrir pérdida. Hagamos de esto una disciplina sagrada que traerá grandes dividendos, en este siglo y en el venidero.

Shabat Shalom.